**2020 - 2021**

SEMBRADORES DE ALEGRÍA

**Tema del año, 2ª etapa**

**Hermanos de la Instrucción Cristiana Familia Menesiana**

PRESENTACIÓN DE LA 2ª ETAPA

# Un nuevo dosier de animación:

Con este segundo dosier «Sembradores de alegría. 2ª etapa», no buscamos poner en marcha nada nuevo, sino continuar el camino ya comenzado, intensificar el esfuerzo del inicio de curso y del Proyecto Comunitario.

Es importante exprimir bien el primer dosier que recibisteis «*Sembradores de alegría. 1ª etapa.*» Evidentemente lo harán así las provincias y distritos que van a comenzar este tema de animación con la llegada del nuevo año 2021, aunque también puede servir para quienes han visto su calendario alterado por la crisis sanitaria del COVID-19.

Igual que en otras ocasiones os invitamos a considerar este dosier de animación y formación únicamente como una ayuda, un punto de partida que podéis mejorar y adaptar a vuestra propia situación. Para nosotros sería una alegría conocer qué iniciativas poneis en marcha en este sentido.

Son muchas las Provincias y Distritos en donde Hermanos y Laicos Menesianos han sabido abordar el tema de la alegría con dinamismo y creatividad. Podéis encontrar testimonios en La Mennais Magazine (Edición Especial, n° 47), en la WEB www.lamennais.org, e incluso en páginas de Facebook de algunas Provincias y Distritos que pueden daros ideas, por ejemplo[[1]](#footnote-1):

<https://www.facebook.com/reseaumennaisienfrance/photos/a.208503749685747/787203421815774/>

Otros documentos que os pueden interesar: <https://drive.google.com/drive/folders/1OxcxlyRNlID7rbqmQ77HpzwqhC4vRom0>

# En este dossier

* Sugerencias para la animación y la formación permanente de las Provincias y Distritos, comunidades y Familia Menesiana.
* **Seis nuevas fichas**, junto a las 8 anteriores, para la animación de comunidades y la formación permanente.



Para la animación y la formación permanente

El tema del año debe favorecer y **apoyar la formación permanente**. Se invita a la Provincia o Distrito a reflexionar, si es posible en el Consejo, para ver cómo darlo a conocer y ponerlo en marcha en las comunidades.

El acompañamiento de las comunidades por el Superior Mayor fortalecerá esta animación sobre el tema del año y reforzará la formación permanente.

# Animación de comunidades

Las fichas siguientes quieren ayudar en la animación de las comunidades a través de:

* Las **reuniones de comunidad**: temas de reflexión, compartir la Palabra de Dios, la vida, lecturas comunes.
* La **lectura espiritual** tanto personal como comunitaria, unido también, de una manera general, a la formación permanente.

Las preguntas para la reflexión en comunidad o en grupo menesiano, no son más que sugerencias que deberán ser adaptadas por el animador, quien está también invitado a buscar los mejores medios y técnicas que faciliten la comunicación y el intercambio entre los participantes.

# En modo Familia Menesiana

En el dosier anterior ya hicimos algunas sugerencias interesantes. Las fichas que aparecen a continuación pueden ser utilizadas por las comunidades de Hermanos y Laicos, por las fraternidades y grupos menesianos.

# En los Distritos y Provincias

La animación del tema del año es responsabilidad de cada Distrito o Provincia, tomando en cuenta los múltiples factores que la condicionan.

Donde sea posible un retiro con un grupo de comunidades, o con un sector, puede animarse con las fichas que siguen, o con las del dosier anterior, por ejemplo:

* Un encuentro, durante el tiempo de adviento, sobre el Anuncio a María y la Visitación, con una presentación para ser profundizada, el texto bíblico, tiempos de intercambio y reflexiones en grupo, tiempos de oración, … con la alegría propia de los encuentros fraternos.
* Se podría articular un encuentro sobre el evangelio de Lucas, con un tiempo de formación, de intercambio y algún momento de oración.



Ficha 9. Lectio divina.

El evangelio de la alegría: Lucas

*El evangelio de lucas es considerado normalmente como el evangelio de la alegría. Esta ficha os propone una lectura continua y completa, según el método de la lectio divina, prestando atención particular a todo lo que hace referencia a la alegría, desde el nacimiento de Jesús hasta su resurrección.*

*Cada uno está personalmente invitado a leer y orar con todo el texto. En comunidad podemos compartir entre todos los pasajes propuestos.*

# La alegría en la obra de Lucas[[2]](#footnote-2)

En Lucas, la reacción de fondo que provoca el Evangelio es la alegría. Es como un hilo conductor de su obra. Los anuncios de los ángeles en el evangelio de la infancia lo preanuncian ya: «*No temáis os anuncio una gran alegría para todo el pueblo*» (2, 10). Además, el Evangelio termina con los discípulos que, en Jerusalén, «*alababan al Señor todos los días en el Templo con gran alegría*» (24, 52).

## La alegría en los tiempos mesiánicos

El vocabulario que utiliza Lucas en su Evangelio y en los Hechos para expresar la alegría es muy rico. Es el único que utiliza el término *euphrainein* («*alegrarse*») que designa la alegría compartida de celebrar juntos, comer y beber en un banquete. Éste es el término con que expresa la alegría del padre cuando el hijo pródigo vuelve a casa.

También encontramos en Lucas la expresión *agallian* («*exultar*») que subraya la dimensión personal de la alegría, alegrarse y dar gracias, particularmente en el cántico de María o para referirse a la alegría de Jesús.

Las palabras *chairein* y *chara* describen la dimensión interior de la experiencia de salvación. Son las más utilizadas: alegría anunciada a los pastores, alegría de los discípulos tras la misión, alegría de Zacarías, alegría de los discípulos que encuentran al Señor resucitado o tras la Asunción. Pero esta exultación no es más que la alegría de Dios por la conversión de los pecadores, explicada en tres hermosas parábolas del Evangelio (15, 5.7.10.32). Es la alegría del perdón y, más aun, es la alegría del reencuentro.

El verbo *skirtan* expresa los saltos de alegría que acompañan toda experiencia de salvación: el niño en el seno de Isabel (1, 41.44), los discípulos buscados y perseguidos (6, 23). En los *Hechos*, los paralíticos y los cojos curados saltan y danzan de alegría.

La narración de la subida a Jerusalén es típicamente lucaniana. En ella podemos encontrar veinte referencias a la alegría y diez pasajes en los que es el tema central, con motivos de alegría que pueden parecer extraños: ser pobre, llorar, tener hambre, ser perseguido … y muchos otros signos del Reino.

Durante todo el texto de los *Hechos*, la alegría continúa estando presente. El motivo es siempre la extensión del Evangelio y la alegría reina entre la comunidad de los creyentes.

En Lucas, el Reino de Dios es comparado con un banquete: «*Dichosos los invitados al banquete del Reino*» (14, 15). No es necesario esperar la parusía. Para Lucas, la era mesiánica está ya comenzada y disfrutamos, ya hoy, de la salvación traída por Jesús.

## La alabanza, expresión de la alegría

Lucas es, a la vez, el evangelista de la alabanza. La alabanza es siempre expresión de la alegría. Es el caso de los himnos del Evangelio de la Infancia: el *Magníficat*, el *Benedictus* de Zacarías, el *Gloria* de los ángeles y el *Nunc dimittis* de Simeón. Durante todo el Evangelio la alabanza aparece en boca de los beneficiarios de la salvación, igual que justo al pie de la cruz en boca del centurión.

## La alegría de Jesús

El gozo de quienes acogen el Evangelio es un pálido reflejo de la alegría de Dios. También Jesús, en el tercer evangelio, se presenta alegre, ríe con los que ríen y llora con quienes lloran. Los discípulos vuelven alegres de su envío apostólico y es entonces cuando Jesús da gracias a Dios y expresa su alegría: «*En aquel mismo momento se llenó de alegría y del Espíritu Santo».*

Jésus ne s’est pas signalé par une apparence austère et sombre. On lui reproche d’ailleurs, ainsi qu’à ses disciples, de manger, de boire et de ne pas jeûner (5, 34). Sa vision de la création et de l’homme est positive. Il ne se présente pas comme un rabat-joie, mais comme celui qui apporte avec lui le vin abondant, la confiance et la joie à la fête des noces.

La joie de Jésus parvient à sa consommation en sa vie de ressuscité. Pierre l’exprime en appliquant à Jésus, à la Pentecôte, le Ps 16, 9-11 : « *Aussi mon cœur s’est-il réjoui et ma langue a-t-elle jubilé… Tu m’as fait connaître des chemins de vie, tu me rempliras de joie en ta présence* ». L’expérience de la rencontre du ressuscité sera pour les disciples source d’une telle allégresse qu’ils n’en croient pas leurs yeux (24, 41).

## La alegría de sufrir por su nombre

La primera y la última bienaventuranza de Lucas tienen lugar en presente. El Reino de Dios pertenece ya a los pobres, los perseguidos deben alegrarse y saltar de gozo ya en la misma persecución. Lo vemos en los *Hechos*, cuando los apóstoles, tras haber sido apresados, injuriados y azotados abandonan el Sanedrín «*contentos de haber sido dignos de sufrir ultrajes por su nombre»* (5, 41).

A lo largo de los *Hechos* encontramos la alegría que estaba anunciada por Jesús en las Bienaventuranzas, la que nace de nuestra identificación con sus sufrimientos. La hora en que la persecución y el sufrimiento se convierten en alegría. Y esta alegría es apostólica, es decir, contagiosa. No es un entusiasmo vano sino el fruto de una presencia del Espíritu que da la certeza que, a pesar de todo, la muerte y la vida están en las manos del resucitado.

## El discernimiento de la verdadera alegría

La alegría necesita ser discernida, ya que no siempre es fruto de la acción de Dios. Algunos, como indica la parábola del sembrador, escuchan la Palabra y la reciben con alegría, pero carecen de raíz. Uno de los criterios de la verdadera alegría es su capacidad de resistencia en la hora de la prueba. La alegría es verdadera únicamente cuando el gozo no decae junto al sufrimiento, cuando nace de nuestra fidelidad a Cristo, la alegría es consecuencia de nuestro compromiso evangélico.

No podemos separar la verdadera alegría de otros signos de la experiencia del Espíritu, ni buscarla por sí misma. Es el fruto de la vida nueva. La alegría no es la búsqueda de uno mismo, sino el fruto del don de sí, porque hay más alegría en dar que en recibir (Hc 20, 35).

# Lectio divina personal

Cada uno está invitado a la lectura continua del Evangelio de Lucas, lentamente, pausadamente, en un clima profundo de oración y de escucha del Espíritu.

* Sin duda que es bueno marcar citas regulares para eta lectura espiritual.
* Comenzar siempre por ponernos en la presencia de Dios e invocando al Espíritu.
* Después podeos utilizar el método de la *lectio divina*: **Lectio, Meditatio, Oratio, Contemplatio**.
* Al terminar el tiempo de lectura espiritual, saber recoger lo recibido. Tomar notas de lo más importante.
* Una sugerencia: fijémonos en los numerosos pasajes que evocan la alegría, podemos tomar notas a medida que se avanza la lectura, junto a nuestras reflexiones personales sobre el tema.

# En comunidad

## Para la lectio divina en comunidad:

Elegir un momento especial para hacerlo, por ejemplo, durante un tiempo de lectura espiritual común un tiempo de reunión comunitaria periódica.

Antes de la reunión:

* Seleccionar el texto y anunciarlo a los Hermanos.
* Puede convenir hacer un trabajo de profundización para entrar mejor en el texto (notas de la Biblia, texto exegético, …)

Durante la reunión:

* Comenzar con un canto, unirnos en oración.
* Seguir los pasos de la lectio y compartir.

1. **Lectura** del Evangelio (un lector)  
   Silencio   
   Cada uno comenta lo que le llama la atención, lo que entiende (una imagen de la escena, una frase, una palabra, …).  
   Silencio  
   Lectura del Evangelio (cambiando de lector)
2. **Meditación**: Cada uno dice lo que ha comprendido, lo que el Espíritu le inspira, es formación compartida.
3. **Oración**: Cada uno formula una breve oración a partir del texto: alabanza, confianza, petición de conversión o de perdón, intenciones, …
4. **Contemplación**: fijar todo nuestro ser en Dios – dejar que Dios nos mire, nos hable, nos transforme, …

* Conclusión

## ¿Qué textos del evangelio de Lucas?

Entre las numerosas posibilidades, he aquí algunos textos que evocan la alegría y que podrían acompañar significativamente la lectio divina compartida en comunidad:

* **1, 26-38,** El anuncio del ángel a María: **«Alégrate, llena de gracia …**
* **1, 39-56,** Visita de María a Isabel, Magníficat: **«Mi espíritu desborda de gozo»**
* **2, 1-21,** El nacimiento de Jesús, los pastores: **«una gran alegría para todo el pueblo»**
* **6, 20-26,** las bienaventuranzas: **«Alegraos y saltad de gozo …»**
* **10, 17-24,** alegría de los discípulos y de Jesús: **«lleno de alegría por el Espíritu Santo…»**
* **15, 1-32,** tres parábolas sobre **la alegría de encontrar lo que estaba perdido**.
* **19, 1-10,** Jesús se invita a casa de Zaqueo que le acoge **«con gran alegría»**
* **24, 36-53,** los discípulos reconocen a Jesús resucitado y regresan **«llenos de alegría»**



Ficha 10. Lectura compartida

«La alegría de ser Hermano»

*El texto siguiente corresponde a la primera circular del Hno. Bernard Gaudeul en 1982, el año en que fue elegido Superior General. Al escribir sobre la «alegría de ser Hermano», el Hno. Bernard nos ofrece, a la vez, un retrato del Hermano menesiano en el que también hoy podemos vernos reflejados y un testimonio discreto, aunque muy profundo, de su propia experiencia espiritual.*

*Este texto puede ayudarnos, personal y comunitariamente, a acercarnos al corazón de nuestro tema del año, haciéndonos otear el sentido profundo de la alegría del creyente y del hermano. Puede permitirnos releer la experiencia de vida tras el noviciado y nuestros primeros compromisos. También debería servir como acicate para responder hoy a la llamada del Señor a vivir la alegría de nuestra consagración y a sembrarla en la misión.*

*Esta primera parte que se nos propone está centrada, principalmente, en la vocación de hermano que sigue a Cristo y se consagra a Él. El resto de la circular se centra más en la misión y la alegría de entregarse al servicio de los niños y jóvenes. Se puede leer retomando el texto escrito en la biblioteca comunitaria o descargándola en formato pdf desde la página de la Congregación.* [*http://www.lamennais.org/document/ciculares-del-superior-general/?lang=es*](http://www.lamennais.org/document/ciculares-del-superior-general/?lang=es)  *o* [*haciendo “clic” aquí*](https://drive.google.com/file/d/1I9REo8D4PCEVAtYFeyAyaz1V_a4icurM/view?usp=sharing)

… quisiera dar gracias al Señor por habernos llamado …, a la vocación de Hermanos de la Instrucción Cristiana de Ploërmel, y tratar de justificar la alegría que nos embarga por ello.

¿De dónde brota entonces esta alegría exultante que brilla en el fondo de nuestro corazón? La alegría de la fe que sabe en quién ha creído. Alegría de la esperanza que está segura de alcanzar lo que anhela. Alegría de la caridad que no duda un instante en poder decir la última palabra.

El tomar conciencia de las razones que tenemos para ser felices en nuestra vocación, nos ayudará a llevar una vida religiosa más generosa aún.

\*\*\*

Todo ha empezado con una llamada del Señor, percibida en lo más Íntimo del corazón, un llamamiento insinuante, y sin embargo discreto, infinitamente respetuoso de nuestra libertad, un llamamiento de amor. Repetido en varias ocasiones, suavemente insistente: «¡*Ven, sígueme*! *Ven a*

*vivir conmigo para escucharme, para comprenderme, para amarme, para no ser más que mío y muy pronto hablar de MÍ*».

y nosotros respondimos sí, como Pedro, Andrés, Santiago y Juan al borde del lago, como Mateo junto a su mesa de impuestos, como los otros en la montaña. Lo hemos abandonado todo y hemos seguido a Jesús.

Todos están invitados a trabajar: No es patrimonio reservado al religioso, aunque, él hace profesión de seguir sin tregua esta búsqueda de Cristo. Moviliza con este objetivo todas las potencias de su ser, inteligencia, memoria, sensibilidad. Para eso se consagra mediante votos a los que nada escapa de lo que él es, de lo que tiene, de lo que hace.

Tal es su respuesta al llamamiento y al Don de Dios. «*Todo lo mío es tuyo*» (Jn 17, 10).

Existen otras alternativas. Pero él escoge a Jesús, y a solo Jesús, no por una opción que rechaza. sino sobre todo por una opción que prefiere.

¡Locura para el mundo, pero sabiduría de Dios! «*Porque la locura de Dios es más sabia que los hombres*» (1 Co 1, 25).

Podíamos haber hecho otras muchas cosas. Hay entre nosotros profesores extraordinarios, técnicos, especialistas de todas clases que hubieran podido aspirar en el mundo a éxitos envidiables. La manera con que los directores y administradores de los grandes colegios realizan su gestión demuestra que hubieran podido hacer una carrera brillante en la administración pública o en la industria privada.

¡La vida religiosa nunca fue el refugio de los ineptos!

La tentación subsiste permanentemente: la del dinero, la del poder, la de la independencia, la de los honores ... «*He aceptado perderlo todo. Considerar todo como basura para ganar a Cristo y ser hallado en El*" (4).

Y su rostro nos ha fascinado, su Palabra nos ha convertido, su Persona nos ha seducido y nos hemos adherido a Él para no perderle jamás. No ha reparado en nuestra miseria y sólo ha tenido en cuenta nuestra buena voluntad. Nos ha acogido para convertirnos en sus amigos y sus testigos.

Nos invita a vivir en su compañía. En ella los apóstoles han encontrado su felicidad. Él nos ha abierto igualmente la ternura de su corazón. A lo largo de los días y de los años nos encariñamos el uno del otro, confiamos unos en otros.

En medio de las más variadas ocupaciones, aun las más absorbentes o las más dolorosas el conocimiento y amor mutuo se profundizan y se enriquecen.

Nos dejamos amar y Él nos introduce en su intimidad: progresiva introducción en su misterio, comprensión lenta de su persona con eclipses y destellos luminosos.

Pero si nos alejamos de El ¿cómo podríamos resistir su mirada y. al igual que Pedro no llorar amargamente por haberle negado? (Lc 22, 61-62)

Cristo es fiel. Permanece con nosotros, nos anima, nos sostiene y nos instruye.

Establece en nosotros su morada. Nos reviste de sí mismo. (Ef 4, 24; Col 3, 10). Toma posesión de nosotros hasta el punto de vivificarnos, por así decirlo, desde el interior y nuestra vida viene a ser la suya. «No soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí» (Ga 2, 20).

Sin perder nada de nuestra identidad le personificamos de alguna manera en nuestro tiempo: somos para *Él como añadidura de su humanidad* (Santa Isabel de la Trinidad), revivimos su misterio pascual, prolongamos su encarnación. De hecho, nosotros accedemos en El a nuestra identidad, venimos a ser lo que somos: hijos de Dios.

Para expresar la riqueza y la profundidad de esta comunión con Cristo, la Escritura recurre a variadas imágenes: la del amigo, la de la esposa, la del hermano, la del hijo y también la de la viña, la de las bodas, la del banquete... Parecen difícilmente conciliables entre ellas, pero se completan entre sí buscando en vano traducir el misterio. No pueden más que sugerirlo, sólo Jesús nos da la experiencia haciéndonos penetrar en el jardín donde la unión se consuma (Cnt 5, 1).

Allí poco a poco nos hace partícipes de su secreto más querido, el que produce su gozo de Hijo: nos revela el misterio de Dios, nos descubre el rostro de su Padre, un Padre que ama a los hombres hasta el punto de entregarles a su Hijo Único e invitarles a compartir su propia vida. Esto elimina toda idea de un Dios egoísta, envidioso, vengativo ..., Dios es el Padre que da, que se da, que ama. No hay más que amor en El, mejor dicho, no es más que amor (1 Jn 4, 8). No solamente perdona, sino que salva. Dios de tal modo ha amado al mundo que le ha dado a su Hijo Único, para que todo hombre que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3, 16).

Así pues, al" sabernos amados, ceden todas nuestras resistencias. Nuestro corazón se abre, nos reconocemos hijos del Padre, llamados a participar de la herencia de los hijos. Le oímos decirnos la misma palabra que a Jesús: «*Tú eres mi Hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias*» (Lc 3, 22).

Palabra increíble, inefable, que unifica todo nuestro ser; nos consagra al servicio del Padre y nos hace santos e inmaculados ante Él, en caridad *que nos predestinó para la alabanza del esplendor de su gracia* (Ef 1, 4-5). Al mismo tiempo vivimos la perfecta religión del Hijo Amado siempre «*vuelto hacia el Padre*» (Jn 1, 18). Hacemos nuestra esta actitud vital en la que se inscribía cada uno de los actos de Jesús, cada una de sus palabras, hasta tal punto que exclamaba «*Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre*» (Jn 4, 34). Con él, como él y en él venimos nosotros a ser alabanza del Padre, adoración y acción de gracias, en una palabra, eucaristía. Penetramos maravillados y confusos, a la vez, en la comunidad trinitaria. Nunca llegaremos a penetrar plenamente. El Espíritu Santo nos irá introduciendo gradualmente si nos dejamos llevar por su aliento y madurarán en nosotros sus frutos: caridad, gozo, paz, longanimidad, afabilidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza (Ga 5, 22-23).

Esta profunda alegría del ser, como un manto de agua apacible, al que no perturban los remolinos de la superficie, conocerá momentos privilegiados de manifestación y expresión: en primer lugar en la oración y en la Eucaristía.

Horas de contemplación y comunión en las que se instaure el coloquio entre Dios y nosotros, por encima de las palabras, en la sencillez de la presencia y. en el silencio de las miradas, muy por encima del gozo, en el despojo de la fe, del abandono y de la ofrenda de sí. Horas de ternura en las que el hijo hace la alegría del Padre o la esposa se entrega a su Amado, horas de intimidad en que el suave perfume penetra la vida entera de formas muy variadas según los días.

En ocasiones días de felicidad sin mezcla, «está Dios presente»

Más a menudo días plomizos entre tentaciones y combates a través de desiertos y noches oscuras sin emociones sensibles, mas no sin pasajeras debilidades. Días de paz, sin embargo, que da la amistad segura de la que son testimonio esos pequeños gestos diarios que se traducen de modo concreto en declaraciones verbales. "No los que dicen: Señor, Señor, entrarán en el Reino de los Cielos sino los que hacen la voluntad de mi Padre» (Mt 7,11).

Tarde o temprano, días de calvario en los que el vino amargo del sufrimiento embriagará el alma de «doloroso gozo». Días en los que la eucaristía se celebra con cuerpo torturado o con corazón desgarrado en unión con la inmolación del Hijo ofrecido al Padre por la salvación del mundo. Discípulos de un Dios crucificado, ¿cómo podríamos huir de la cruz? ¿No es la gracia final de purificación la que acaba de conformarnos con Cristo e imprimir en nosotros sus rasgos y por lo mismo atraernos "el favor del Padre»? (Mt 3, 17)?

Los mártires la han saludado con fervor juzgándose indignos de semejante gracia.

En el siglo IV la vida religiosa tomó el relevo del martirio. Santa Teresa del Niño Jesús la consideró como un martirio de amor, martirio de la vida ofrecida gota a gota que reviste muchas formas desde los achaques, las enfermedades y los sufrimientos más dolorosos, hasta la obediencia que nos traspasa el corazón, los fracasos más hirientes, las sequedades espirituales que no acaban, las pruebas de todas clases soportadas en soledad, en silencio y con paciencia.

En estos días de tinieblas y de agonía tendríamos que entonar con San Pablo en la cárcel de Roma: "Mi corazón rebosa de gozo en medio de mis tribulaciones» (2 Co 7, 4). Alegría por la ofrenda sin condición que se transformará un día en gozo beatífico, el del Cordero inmolado que recibe el honor y la gloria de la multitud de los santos (Ap 4, 7).

Así el religioso habrá cumplido la invitación inicial que se le hizo. Habrá vuelto al Padre, después de haber vivido toda su existencia en filial abandono con el que habrá encontrado la felicidad.

Deberíamos estar deslumbrados ante tales perspectivas y sólo vivir en función de ellas. Han sido propuestas a cada uno de nosotros; tan sólo tenemos que creer en ellas y dejar obrar a Dios y abandonarnos a su beneplácito. Muchos las han experimentado antes que ·nosotros y sería fácil encontrar el testimonio de ellos en lo que concierne a los Hermanos, en la «Chronique» o en el «Menologio». Los santos las han descrito, por ejemplo, Santa Teresa, cuyo 4° Centenario de su muerte nos ha ofrecido la oportunidad de releer sus obras. ¿No consideramos demasiado precipitadamente estas perspectivas como si estuvieran reservadas para los demás? ¿por qué habríamos de ser excluidos de ellas?

La liberalidad divina no conoce fronteras, no hace acepción de personas, se prodiga a los pobres y a los pequeños. Estos se reconocen indignos de semejantes favores, no poniendo ni límites ni obstáculos al don de Dios, que acogen con sencillez y gratitud si se les ofrece.

Después de varios años de. vida religiosa sucede, en ocasiones, que la tristeza nos invade. Si volvemos la vista hacia nuestro pasado, nos damos cuenta de lo mal que hemos respondido a la gracia divina. Siempre son los mismos combates, los mismos desfallecimientos. Nuestras infidelidades nos agobian. Cuando consideramos el amor con que Dios nos ha amado y cómo nosotros hemos respondido, la vergüenza nos sube al rostro, nos invade el disgusto y nos sentimos tentados de desánimo.

Esto es lo que el Padre de La Mennais ha subrayado en varias ocasiones, una verdadera tentación y acaso la más peligrosa de todas. ¿No valdría más reconocer humildemente nuestra ingratitud, arrojarnos en los brazos del Padre y entregarnos a su misericordia? «*Nos abrazará fuertemente*», «*nos revestirá con su mejor túnica*», «*colocará en el dedo la alianza y nos calzará*», "*hará matar un ternero*

*bien cebado y nos invitará a la fiesta*» (Lc 15, 20-24).

Con Dios tengamos esta sencillez de un hijo que no se sorprende de caer y ser ayudado a levantarse. Con los Hermanos no endurezcamos nuestra mirada, que no sea implacable, sino por el contrario, que en ella se lea perdón y 'comprensión. Por último, cesemos de contemplarnos a nosotros mismos, alimentando sentimientos de culpabilidad que nos paralizan o dan paso a entregarnos a la melancolía y al desaliento.

En su Hijo muy amado el Padre nos llama a la santidad. ¡Ojalá, cada uno de nosotros acepte sobre sí esta su voluntad, cualquiera que sea y se ofrezca a su designio hoy y por siempre, de forma que cada uno pueda repetir con la Virgen María: «*¡He aquí la esclava del Señor, que se haga en mí según tu palabra!*» (Lc 1, 38). y entonces cantará con Ella: «El Señor ha mirado la bajeza de su siervo y ha hecho en mí maravillas (Lc 1, 48-49) y, como ella, exultará de gozo.

En comunidad:

**Antes de la reunión comunitaria**:

Se invita a cada uno a leer el texto precedente (*La alegría de ser Hermano, p. 4-16)* y preparar las preguntas preparadas para el encuentro.

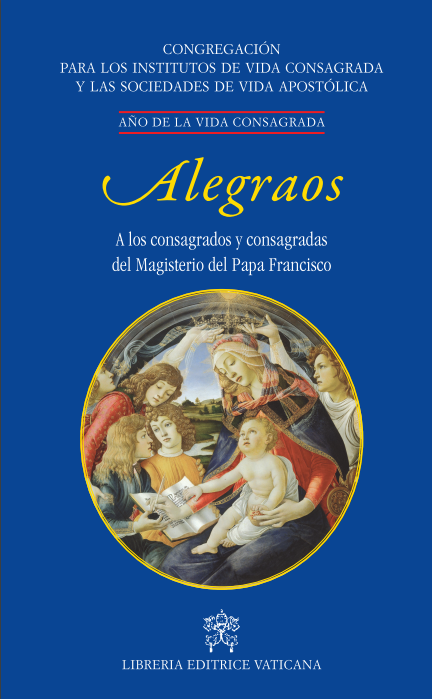
**Preguntas para la reunión comunitaria:**

1. ¿Cuáles son las ideas que más me tocan o que me impactan particularmente en este texto sobre la vocación de Hermano?

2. ¿Qué puedo compartir sobre mi «alegría de ser Hermano» desde mi propia experiencia personal y a la luz de este texto?

3. ¿Qué llamadas siento al leer este texto tanto a nivel personal y como para la comunidad?

Ficha 11. Lectura compartida

«Alegraos»

*El texto siguiente es un extracto de la carta circular destinada a los consagrados y consagradas publicada por la CIVCSVA el 2 de febrero de 2014, con ocasión del año de la Vida Consagrada. El texto, bajo el evocador título «Alegraos» trata sobre la alegría, que es al mismo tiempo llamada y característica de la vida consagrada.*

*La parte seleccionada está centrada, principalmente, en la vida comunitaria y la misión. Es una invitación a irradiar y hacer llegar a todos la alegría y la misericordia. Para ello es imprescindible vivir la alegría en la vida fraterna. Además, los consagrados también están invitados a cercarse a todos/as para ser testigos de la fraternidad y de la alegría, para «despertar al mundo».*

*Podemos encontrar el texto completo en la WEB del Vaticano: “*[*Clic aquí*](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccscrlife/documents/rc_con_ccscrlife_doc_20140202_rallegratevi-lettera-consacrati_sp.html)*”*

*o en formato pdf desde la CIVCSVA: “*[*Clic aquí*](http://www.congregazionevitaconsacrata.va/content/dam/vitaconsacrata/LibriPPDF/Spagnolo/Alegraos.pdf)*”*

*Destacaremos que es un texto compuesto, esencialmente, con citas directas del Papa Francisco. Las referencias no están indicadas aquí, pero pueden encontrarse en el texto original, como queda indicado arriba.*

Carta circular destinada a los consagrados y consagradas

**Llevar el abrazo de Dios**

8.- «La gente de hoy tiene necesidad ciertamente de palabras, pero sobre todo tiene necesidad de que demos testimonio de la misericordia, la ternura del Señor, que enardece el corazón, despierta la esperanza, atrae hacia el bien. ¡La alegría de llevar la consolación de Dios!».

El Papa Francisco nos confía a nosotros consagrados y consagradas esta misión: encontrar al Señor, que nos consuela como una madre, y consolar al pueblo de Dios.

De la alegría del encuentro con el Señor y de su llamada brota el servicio en la Iglesia, la misión: llevar a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo la consolación de Dios, testimoniar su misericordia.

En la visión de Jesús la consolación es don del Espíritu, el Paráclito, el Consolador que nos consuela en las pruebas y enciende una esperanza que no decepciona. La consolación cristiana se convierte así en consuelo, aliento, esperanza: es presencia operante del Espíritu (cf. Jn 14, 16-17), fruto del Espíritu y el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza (Ga 5, 22).

En un mundo de desconfianza, desaliento, depresión, en una cultura en donde hombres y mujeres se dejan llevar por la fragilidad y la debilidad, el individualismo y los intereses personales, se nos pide introducir la confianza en la posibilidad de una felicidad verdadera, de una esperanza posible, que no se apoye únicamente en los talentos, en las cualidades, en el saber, sino en Dios. A todos se nos da la posibilidad de encontrarlo, basta buscarle con corazón sincero.

Los hombres y las mujeres de nuestro tiempo esperan una palabra de consolación, de cercanía, de perdón y de alegría verdadera. Somos llamados a llevar a todos el abrazo de Dios, que se inclina con ternura de madre hacia nosotros: consagrados, signo de humanidad plena, facilitadores y no controladores de la gracia,[47] bajo el signo de la consolación.

**La ternura nos hace bien**

9.- Como testigos de comunión, no obstante, nuestro modo de ver y nuestra limitación, estamos llamados a llevar la sonrisa de Dios, y la fraternidad es el primer y más creíble evangelio que podemos narrar. Se nos pide humanizar nuestras comunidades: «Cuidar la amistad entre vosotras, la vida de familia, el amor entre vosotras. Que el monasterio no sea un Purgatorio, que sea una familia. Los problemas están, estarán, pero, como se hace en una familia, con amor, buscar la solución con amor; no destruir esto para resolver aquello; no competir. Cuidar la vida de comunidad, porque cuando la vida de comunidad es así, de familia, es precisamente el Espíritu Santo quien está en medio de la comunidad. Estas dos cosas quería deciros: la contemplación siempre, siempre con Jesús —Jesús, Dios y Hombre— y la vida de comunidad, siempre con un corazón grande. Dejando pasar, no vanagloriarse, soportar todo, sonreír desde del corazón. El signo de ello es la alegría».

La alegría se consolida en la experiencia de fraternidad, como lugar teológico, donde cada uno es responsable de la fidelidad al Evangelio y del crecimiento de los demás. Cuando una fraternidad se alimenta del mismo Cuerpo y Sangre de Jesús y se reúne alrededor del Hijo de Dios, para compartir el camino de fe conducido por la Palabra, se hace una cosa sola con él, es una fraternidad en comunión que experimenta el amor gratuito y vive en fiesta, libre, alegre, llena de audacia.

«Una fraternidad sin alegría es una fraternidad que se apaga [...] Una fraternidad donde abunda la alegría es un verdadero don de lo Alto a los hermanos que saben pedirlo y que saben aceptarse y se comprometen en la vida fraterna confiando en la acción del Espíritu».

En un tiempo en el que la fragmentariedad alimenta un individualismo estéril y de masa y la debilidad de las relaciones disgrega y estropea el cuidado de lo humano, se nos invita a humanizar las relaciones de fraternidad para favorecer la comunión de corazón y de alma según el Evangelio porque «existe una comunión de vida entre todos aquellos que pertenecen a Cristo. Una comunión que nace de la fe» y que hace a «la Iglesia, en su verdad más profunda, comunión con Dios, familiaridad con Dios, comunión de amor con Cristo y con el Padre en el Espíritu Santo, que se prolonga en una comunión fraterna».

Para el Papa Francisco la ternura es signo distintivo de la fraternidad, una «ternura eucarística», porque «la ternura nos hace bien.» La fraternidad tendrá «una fuerza de convocación enorme. […] la hermandad incluso con todas las diferencias posibles, es una experiencia de amor que va más allá de los conflictos».

**La cercanía como compañía**

10.- Estamos llamados a realizar un éxodo de nosotros mismos en un camino de adoración y de servicio.[52] «¡Salir por la puerta para buscar y encontrar! Tengan el valor de ir contracorriente de esta cultura eficientista, de esta cultura del descarte. El encuentro y la acogida de todos, la solidaridad, es una palabra que la están escondiendo en esta cultura, casi una mala palabra, la solidaridad y la fraternidad, son elementos que hacen nuestra civilización verdaderamente humana. Ser servidores de la comunión y de la cultura del encuentro. Los quisiera casi obsesionados en este sentido. Y hacerlo sin ser presuntuosos».

"El fantasma que se debe combatir es la imagen de la vida religiosa entendida como refugio y consuelo ante un mundo externo difícil y complejo"[54] El Papa nos pide «salir del nido»,[55] para ser enviados a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, entregándonos a Dios y al prójimo.

«¡La alegría nace de la gratuidad de un encuentro! […] y la alegría del encuentro con Él y de su llamada lleva a no cerrarse, sino a abrirse; lleva al servicio en la Iglesia. Santo Tomás decía *bonum est diffusivum sui* —no es un latín muy difícil—, el bien se difunde. Y también la alegría se difunde. No tengáis miedo de mostrar la alegría de haber respondido a la llamada del Señor, a su elección de amor, y de testimoniar su Evangelio en el servicio a la Iglesia. Y la alegría, la verdad, es contagiosa; contagia… hace ir adelante».

Frente al testimonio contagioso de alegría, serenidad, fecundidad, ante el testimonio de la ternura y del amor, de la caridad humilde, sin prepotencia, muchos sienten el deseo de venir y ver.

El Papa Francisco ha indicado varias veces el camino de la atracción, del contagio, como vía para hacer crecer a la Iglesia, vía de la nueva evangelización. «La Iglesia debe ser atractiva. ¡Despertar al mundo! ¡Sean testimonio de un modo distinto de hacer, de actuar, de vivir! Es posible vivir de un modo distinto en este mundo […] Por lo tanto, esto que me espero es el testimonio».

Confiándonos la tarea de despertar el mundo el Papa nos impulsa al encuentro de los hombres y mujeres de hoy a la luz de dos elementos pastorales que tienen su raíz en la novedad del Evangelio: la cercanía y el encuentro, dos modos mediante los cuales Dios mismo se ha revelado en la historia hasta la Encarnación.

En el camino de Emaús, hacemos nuestros, como Jesús con los discípulos, las alegrías y los sufrimientos de la gente, dando «calor al corazón»,[59] mientras esperamos con ternura al que se siente cansado, débil, para que el camino en común tenga luz y sentido en Cristo.

Nuestro camino «madura hacia la paternidad pastoral, hacia la maternidad pastoral, y cuando un sacerdote no es padre de su comunidad, cuando una religiosa no es madre de todos aquellos con los que trabaja, se vuelve triste. Este es el problema. Por eso os digo: la raíz de la tristeza en la vida pastoral está precisamente en la falta de paternidad y maternidad, que viene de vivir mal esta consagración, que, en cambio, nos debe llevar a la fecundidad»

En comunidad:

**Preparación:**

Leer los números 9 y 10 de Alegraos y preparar las preguntas.

**Preguntas:**

1. ¿Qué me parece importante como consagrado en este texto, en relación a la evangelización y la alegría?

2. ¿De qué manera nos ilumina para ser «sembradores de alegría»?

3. ¿A qué me llama? ¿A qué nos llama como comunidad (actividades, compromisos apostólicos,…)? ¿Qué llamadas descubro para la Provincia o Distrito?

Ficha 12. Relectura compartida

Nuestra Regla de Vida y la alegría

Tal como se indicó en el dosier correspondiente a la primera etapa del tema del año «el tema de la alegría está muy presente en nuestra Regla de Vida, presentando *de una u otra forma siempre en torno al mismo fondo evangélico: la alegría de seguir a Cristo, viviendo como Él, con hermanos.*

En este dosier (el de la 1ª etapa) citábamos los pasajes principales de la Regla de Vida que mencionan explícitamente la alegría (Ver el dosier p. 4-5).

Os proponemos una reflexión personal sobre cada uno de los votos, partiendo del nº 97 en adelante, seguido de un tiempo de compartir comunitario.

D 97. Como verdadero discípulo de Cristo pobre, casto y obediente, se somete generosa y alegremente a las purificaciones que le inspira o le exige su consagración religiosa.

Podemos organizar tres encuentros comunitarios para hablar sobre los tres votos y los capítulos de la correspondientes de la Regla (pobreza, castidad y obediencia)

Lectura y reflexión personal

Según el voto elegido, por ejemplo, la pobreza, se invita a cada Hermano a **leer los capítulos correspondientes de las Constituciones y del Directorio**. En ellos encontraremos las implicaciones de nuestra consagración como religiosos en lo referente a ese voto. También podemos releer nuestra vida, ver cómo estamos viviendo la pobreza, alegrías que nos aporta, desafíos que plantea…

En comunidad:

Durante el encuentro comunitario podemos compartir sobre los votos y la alegría. Por ejemplo, el voto de pobreza y la alegría.

**Preguntas:**

**¿Cómo he vivido y vivo la pobreza** en mi vida como Hermano hoy? ¿De qué forma es y ha sido **fuente de alegría** para mí? ¿Alguna vivencia o experiencia relacionada con este voto me ha marcado especialmente? ¿Qué me parece importante, relacionado con este voto, para potenciar la evangelización y la alegría?



Ficha 13. Laudato Si’

«Alegría y Paz»

*La encíclica «Laudato Si’» del Papa Francisco, sobre el tema de la ecología integral, es muy conocida. También sabemos que entre mayo 2020 y mayo 2021 el Papa nos invita a vivir el año especial «Laudato Si’». Bajo el título «alegría y paz», el texto que sigue propone una reflexión en vista a un cambio de vida en lo referente a la sobriedad y la humildad. El Papa nos invita a un estilo de vida simple, sobrio y humilde, en el que descubrir la alegría y vivir en paz.*

222. La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo. Es importante incorporar una vieja enseñanza, presente en diversas tradiciones religiosas, y también en la Biblia. Se trata de la convicción de que «menos es más». La constante acumulación de posibilidades para consumir distrae el corazón e impide valorar cada cosa y cada momento. En cambio, el hacerse presente serenamente ante cada realidad, por pequeña que sea, nos abre muchas más posibilidades de comprensión y de realización personal. La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos. Esto supone evitar la dinámica del dominio y de la mera acumulación de placeres.

223. La sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora. No es menos vida, no es una baja intensidad sino todo lo contrario. En realidad, quienes disfrutan más y viven mejor cada momento son los que dejan de picotear aquí y allá, buscando siempre lo que no tienen, y experimentan lo que es valorar cada persona y cada cosa, aprenden a tomar contacto y saben gozar con lo más simple. Así son capaces de disminuir las necesidades insatisfechas y reducen el cansancio y la obsesión. Se puede necesitar poco y vivir mucho, sobre todo cuando se es capaz de desarrollar otros placeres y se encuentra satisfacción en los encuentros fraternos, en el servicio, en el despliegue de los carismas, en la música y el arte, en el contacto con la naturaleza, en la oración. La felicidad requiere saber limitar algunas necesidades que nos atontan, quedando así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida.

224. La sobriedad y la humildad no han gozado de una valoración positiva en el último siglo. Pero cuando se debilita de manera generalizada el ejercicio de alguna virtud en la vida personal y social, ello termina provocando múltiples desequilibrios, también ambientales. Por eso, ya no basta hablar sólo de la integridad de los ecosistemas. Hay que atreverse a hablar de la integridad de la vida humana, de la necesidad de alentar y conjugar todos los grandes valores. La desaparición de la humildad, en un ser humano desaforadamente entusiasmado con la posibilidad de dominarlo todo sin límite alguno, sólo puede terminar dañando a la sociedad y al ambiente. No es fácil desarrollar esta sana humildad y una feliz sobriedad si nos volvemos autónomos, si excluimos de nuestra vida a Dios y nuestro yo ocupa su lugar, si creemos que es nuestra propia subjetividad la que determina lo que está bien o lo que está mal.

225. Por otro lado, ninguna persona puede madurar en una feliz sobriedad si no está en paz consigo mismo. Parte de una adecuada comprensión de la espiritualidad consiste en ampliar lo que entendemos por paz, que es mucho más que la ausencia de guerra. La paz interior de las personas tiene mucho que ver con el cuidado de la ecología y con el bien común, porque, auténticamente vivida, se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida. La naturaleza está llena de palabras de amor, pero ¿cómo podremos escucharlas en medio del ruido constante, de la distracción permanente y ansiosa, o del culto a la apariencia? Muchas personas experimentan un profundo desequilibrio que las mueve a hacer las cosas a toda velocidad para sentirse ocupadas, en una prisa constante que a su vez las lleva a atropellar todo lo que tienen a su alrededor. Esto tiene un impacto en el modo como se trata al ambiente. Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia «no debe ser fabricada sino descubierta, develada».

226. Estamos hablando de una actitud del corazón, que vive todo con serena atención, que sabe estar plenamente presente ante alguien sin estar pensando en lo que viene después, que se entrega a cada momento como don divino que debe ser plenamente vivido. Jesús nos enseñaba esta actitud cuando nos invitaba a mirar los lirios del campo y las aves del cielo, o cuando, ante la presencia de un hombre inquieto, «detuvo en él su mirada, y lo amó» (Mc 10,21). Él sí que estaba plenamente presente ante cada ser humano y ante cada criatura, y así nos mostró un camino para superar la ansiedad enfermiza que nos vuelve superficiales, agresivos y consumistas desenfrenados.

227. Una expresión de esta actitud es detenerse a dar gracias a Dios antes y después de las comidas. Propongo a los creyentes que retomen este valioso hábito y lo vivan con profundidad. Ese momento de la bendición, aunque sea muy breve, nos recuerda nuestra dependencia de Dios para la vida, fortalece nuestro sentido de gratitud por los dones de la creación, reconoce a aquellos que con su trabajo proporcionan estos bienes y refuerza la solidaridad con los más necesitados.

En comunidad:

**Preparación:**

Leer los números 222 a 227 de *Laudato Si’* y preparar las preguntas.

**Preguntas:**

1. ¿Qué me parece importante en este texto? ¿Qué es lo que más me impresiona o me interpela?

2. ¿De qué manera nos ayuda a ser «sembradores de alegría»?

3. ¿Llamadas a nivel personal? ¿Para la comunidad (actividades, nuestros compromisos apostólicos…)? ¿Llamadas para la Provincia o Distrito?

Ficha 14. Orar y celebrar

# Celebrar en comunidad

*Ser «Sembradores de alegría», también es celebrar la alegría que viene de Dios, con y como hacen los salmos, por todos sus beneficios. Siendo conscientes de las diferencias culturales y lingüísticas, en este dosier no presentamos celebraciones dirigidas a todas las comunidades. Sin embargo, cada Provincia o Distrito puede proponerlas a sus comunidades. Además, cada comunidad, según su propio proyecto, puede buscar las mejores formas de animar su oración diaria, y organizar algunas celebraciones en momentos especiales que pueden ser compartidas con toda la Familia Menesiana.*

# Orar a María con María

Une image contenant photo, assis, femme, oiseau

Description générée automatiquement

Ya hemos presentado el «icono bíblico» unido al tema del año:

*La anunciación y el encuentro entre María e Isabel que concluye en el Magníficat*

Algunas propuestas para la oración comunitaria:

* ¿Cómo resaltar el **rezo del Magníficat** que viene a nuestra oración cada día en vísperas?
* Poner una atención especial en las **fiestas marianas** en los tiempos litúrgicos que destacan la figura de **María**: el tiempo de Adviento que nos asocia la espera y a la alegría de María, el tiempo de Navidad, la fiesta del 2 de febrero unido a la renovación de nuestra consagración religiosa, la Anunciación, la Visitación, …

# Vivir la alegría del Evangelio

Jesús, maestro bueno, queremos seguir tus pasos.

Danos tu Espíritu para aprender a vivir en la alegría.

Queremos despertar cada mañana para alabar al Padre

y cantarle “gracias” por las cosas que ha hecho.

**Te damos gracias, Padre, con alegría y ganas de vivir.**

**Danos tu Espíritu, Jesús, para descubrir la presencia de Dios en cada instante**

**y vivir en la alegría del encuentro y la alabanza.**

**Enséñanos a vivir con alegría los hechos cotidianos de nuestra vida:**

**La rutina del trabajo, y el pasar de los días.**

Que no nos invada el desaliento de estos tiempos.

Que no perdamos la esperanza, la sorpresa, la capacidad de asombro,

la gratitud de encontrarte, caminando, a nuestro lado,

mientras vivimos, crecemos y construimos nuestro proyecto de vida.

Danos tu Espíritu, Jesús, para aprender a encontrar los rastros visibles

de tu caminar entre nosotros.

Ayúdanos a llevar a todos la alegría que nace del Evangelio.

El sentido profundo del vivir. El gozo de saber que hay un camino,

que hay Alguien que nos espera, nos acompaña y nos ayuda.

Que seamos transparentes para poder anunciar,

con nuestra vida entera, la novedad de Jesús y de su Reino.

Que nuestro anuncio y nuestro testimonio

sepan transmitir los valores por los cuales vivió, murió y resucitó Jesús.

Que nos animemos a dar la vida por los otros.

**Que nos atrevamos a cambiar la lógica del tener y del consumo,**

**por la alegría del dar y de la entrega.**

**Danos tu Espíritu, Jesús, para contagiar al mundo la alegría de caminar hacia el Reino,**

**la buena noticia del Evangelio, la posibilidad de hacer un mundo nuevo.**

Padre, enséñanos a vivir una fe adulta y comprometida.

Que descubra en las tensiones de ser fiel a tu Palabra

una alegría serena, profunda, que llena la vida y la hace fuerte ante las adversidades.

Caminar en tu presencia, seguir los pasos de tu Hijo, …

caminar en el Espíritu no es tarea sencilla, si uno lo quiere hacer

respondiendo a los desafíos e injusticias de estos tiempos.

Ayúdanos a descubrir, Señor, la alegría de quienes dieron la vida por el Evangelio.

Testigos de hoy, de ayer y de siempre,

capaces de entender aquello de "si el grano de trigo no muere, no es capaz de dar frutos..."

Descúbrenos, Señor, la alegría de la entrega generosa,

la alegría de la fidelidad en camino,

la alegría serena de la intemperie por el Reino.

**Danos tu Espíritu, Jesús, para aprender a vivir con alegría**

**y transmitiendo alegría, nuestro diario testimonio de discípulos seguidores**

**de Aquel que, lleno del Espíritu, pasó haciendo el bien, dando la vida.**

Espíritu de Jesús. Escucha nuestra oración.

Ven a nuestro encuentro, cambia ya nuestros corazones

y llénalos de la alegría del Evangelio. ***Marcelo A. Murúa***

# Oración para el año Laudato Si’ (mayo 2020 – mayo 2021)

Dios amoroso,

Une image contenant alimentation

Description générée automatiquementcreador del cielo, de la tierra y de todo lo que contienen.

Abre nuestras mentes y toca nuestros corazones,

para que podamos ser parte de la creación, tu regalo.

Hazte presente con los necesitados en estos tiempos difíciles,

especialmente para los más pobres y vulnerables.

Ayúdanos a mostrar una solidaridad creativa para enfrentar

las consecuencias de esta pandemia global.

Haznos valientes para abrazar los cambios destinados

a encontrar el bien común.

Ahora más que nunca, que podemos sentir que todos estamos

interconectados e interdependientes.

Haz posible que escuchemos y respondamos

al clamor de la tierra y al clamor de los pobres.

Los sufrimientos actuales pueden ser los dolores de dar a luz

a un mundo más fraterno y sostenible.

Bajo la mirada amorosa de María Auxiliadora,

oramos por Cristo nuestro Señor. Amén. ***Papa Francisco***

1. (Nota del traductor) Estas direcciones recogen materiales elaborados en la Provincia de San Juan Bautista. Entre las Provincias y Distritos hispanohablantes está <lamennais.me> (Nuestra Señora del Pilar) que en el apartado RECURSOS presenta el tema del año tal como lo están trabajando (“*Un día más a tu lado*”). Seguro que hay más en otros lugares. Por favor, hacednos llegar las referencias que tengáis. GRACIAS. [↑](#footnote-ref-1)
2. Siguiendo a Juan Manuel Martín-Moreno, *La alegría en la obra lucana. Christus nº 201joie dans l’œuvre de Luc,* Christus n° 201, 17-25. Podéis descargar el texto original en español [haciendo “clic” aquí](https://drive.google.com/file/d/169Tr3wMIjnsJEBUxtxTlISSnO8sA7U3p/view?usp=sharing). [↑](#footnote-ref-2)